



15. Las bodas de caná (Jn. 2, 1-12)

1. Tres días después se celebraba una boda en Caná de Galilea, y la Madre de Jesús estaba allí.

2. Jesús también fue invitado a las bodas junto con sus discípulos.

3. Y, como faltara el vino, dice a Jesús su Madre: "No tienen vino".

4. Jesús le respondió: "Mujer, ¿qué nos va a tí y a mí?. Todavía no ha llegado mi hora".

5. Pero su Madre dijo a los sirvientes: "Haced lo que Él os diga".

6. Había allí seis tinajas de piedra, puestas para las purificaciones de los judíos, con una capacidad de dos o tres metretas cada una.

7. Les dice Jesús:

Caná de Galilea estaba muy cerca de Nazaret, como una hora y media de camino. Sin duda, los esposos que celebraban sus bodas conocían a María y a Jesús, puesto que les invitaron a ellas. Hacía poco que Jesús había empezado su vida pública y le acompañaban sus primeros discípulos: Pedro, Andrés, Santiago, Felipe, Natanael y tal vez algunos más.

Las bodas solían durar varios días, y el principal elemento de las mismas era el vino. Por eso hubiera sido una vergüenza y gran bochorno si se hubieran quedado sin vino.

María que se dio cuenta del apuro de los sirvientes al ver que se les acababa el vino, llena de confianza acudió a Jesús, exponiéndole sencillamente: "No tienen vino". Y a pesar de la aparente negativa de su Hijo, Ella no duda, y dice a los sirvientes: "Haced lo que Él os diga".

María no duda, porque sabe que Jesús nunca le ha negado nada y que nunca se lo

"Llenad las tinajas de agua". Y las llenaron hasta arriba.

8. Entonces les dijo: "Ahora sacad y llevad al maestresala"; y le llevaron.

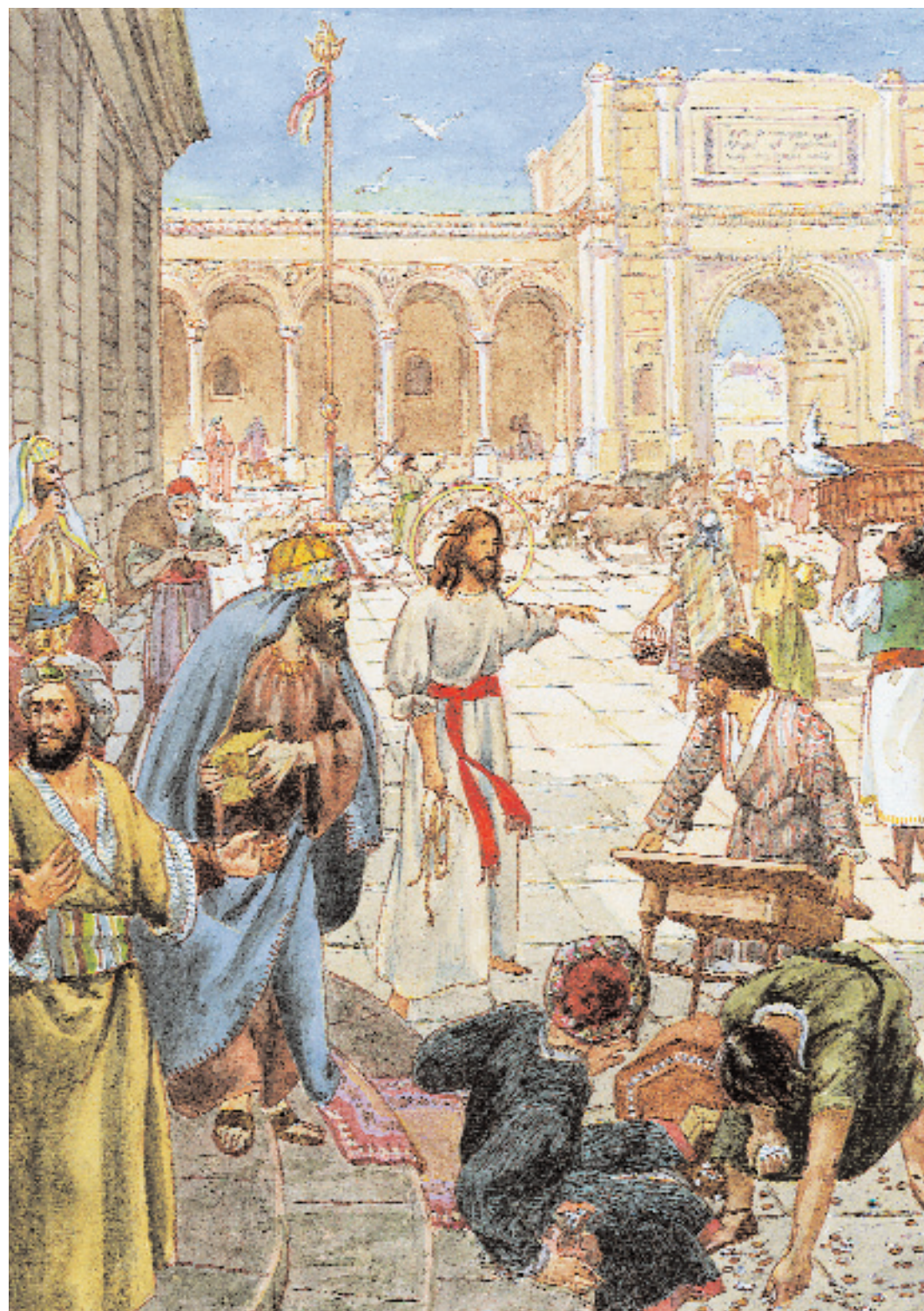
9. Cuando el maestresala probó el agua convertida en vino, cuya procedencia ignoraba -aunque la conocían los sirvientes que habían sacado el agua llamó al novio

10. Y le dijo: "Todo el mundo sirve primero el buen vino, y después, cuando ya han bebido bien, sacan el menos bueno; pero tú has conservado el vino bueno hasta ahora".

11. Así fue como en Caná de Galilea dio comienzo Jesús a sus milagros, y mostró su gloria, y sus discípulos creyeron en Él.

negará. El ha dicho: "Todo el que pide recibe" y Ella sabe que si no se duda de su palabra, Él cumple siempre sus promesas. Por eso confía, y el milagro se realiza. Si nosotros tuviéramos la fe de María, y a pesar de las apariencias no dudáramos nunca de la palabra del Señor, cierto que no seríamos defraudados.

María *mediadora* de todas las gracias. Los Santos Padres y Doctores de la Iglesia se complacen en presentarnos a María como *mediadora* de todas las gracias. Es decir: que Dios a coronado a María por Reina del universo, y para que nosotros le reconozcamos su condición de Reina, y para que le tributemos la honra y el honor que se merece, Dios ha dispuesto que todas las gracias y favores que nos conceda pasen por sus manos. Por este motivo todos los Santos recomiendan tanto su devoción, pues todo el que realmente es devoto de María tiene asegurada la salvación. Seamos muy devotos de María porque Dios concede a los que la aman, todo lo que Ella nos desea.



16. La expulsión de los vendedores del Templo (Jn. 7; Mc. 11).

Jn. 2,13 Estaba próxima la Pascua de los judíos y subió Jesús a Jerusalén.

14. Y encontró en el Templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas sentados (a sus mesas).

15. Y haciendo un látigo de cuerdas, los arrojó del Templo a todos, con las ovejas y los bueyes; desparramó (por el suelo) las monedas de los cambistas y tiró sus mesas.

16. Y a los vendedores de palomas

Reflexionemos seriamente, porque en este relato evangélico hay cosas muy importantes que considerar. En primer lugar debemos distinguir la diferencia que hay del Templo de Jerusalén a cualquiera de nuestras iglesias católicas. Porque el Templo de Jerusalén, lo más sagrado que guardaba, eran las Tablas de la Ley; en cambio en nuestros templos está en el sagrario sentado en su trono el mismo Señor de la Ley. ¡La diferencia es enorme; luego el respeto que merecen nuestras iglesias, es infinitamente mayor!

Hay también otra diferencia: el lugar del Templo donde se vendían los bueyes y las palomas para el sacrificio, era un atrio separado al lugar donde se ofrecían los sacrificios, sacrificios que por otra parte no eran más que imágenes sin valor del verdadero sacrificio que es el que se ofrece en nuestros templos.

Pues si una cosa como aquella enfadó tanto a Jesús, que *"el celo de su casa lo devoró"*: ¿Qué sentirá hoy desde el sagrario al ver cómo se profanan las iglesias, viendo a tantas personas sin el menor respeto a Él que está allí, y en su misma presencia se juntan en grupos para charlar y cuchichear unos

les dijo: "Quitad esto de aquí y no hagáis de la casa de mi Padre un mercado"

17. Sus discípulos se acordaron que está escrito: *"El celo de tu casa me devoró"*.

Mc. 11, 16 Y no permitía que nadie cruzase llevando objetos por el Templo.

17. Y les enseñaba, diciendo: "¿No está escrito?: *Mi casa será llamada casa de oración para todas las gentes?* ¡In cambio, vosotros la habéis convertido en cueva de ladrones!"

con otros sin el menor miramiento ni respeto a los que quieren orar?

No me refiero solamente a los funerales, donde por cumplir, entran gentes que no creen, y consideran la iglesia algo así como un teatro, sino que considero mucho más culpables a las hermandades y grupos catecumenales que aun se comportan en las iglesias peor que los que no tienen fe y cometen más irreverencias con Jesús sacramentado que los mismos ateos cuando por cumplir tienen que asistir a algún acto religioso.

Dice el gran biblista Straubinger: Estos mercaderes que profanaban la santidad del Templo, tenían sus puestos en el atrio de los gentiles. Los cambistas cambiaban las monedas corrientes por la moneda sagrada, con la que pagaban el tributo del Templo.

El Evangelio es eterno, y no menos para nosotros que para aquel tiempo. Cuidemos, pues, de no repetir hoy este mercado, cambiando simplemente las palomas por velas o imágenes.

Recordemos que la iglesia es la casa de Dios; CASA DE ORACION y no lugar de tertulias y cuchicheos como en tantas parroquias donde a veces resulta imposible poder concentrarse para la oración.



17. Visita de Nicodemo

(Jn. 3, 1-21)

1. Había un fariseo de nombre Nicodemo, principal entre los judíos

2. Que vino de noche a Jesús y le dijo: "Rabbi, sabemos que Dios te ha enviado como Maestro, porque nadie puede hacer los milagros que haces tú, sino está Dios con Él"

3. Jesús le respondió: "En verdad, en verdad te digo que el que no nace de nuevo, no puede ver el Reino de Dios".

4. Le contestó Nicodemo: "¿Cómo puede nacer uno siendo ya viejo? ¿Por ventura puede volver al vientre de su madre para volver a nacer?"

5. Jesús le respondió: "En verdad, en verdad te digo, quien no naciere por agua y Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios.

6. Lo nacido de la carne, carne es; lo nacido del Espíritu, espíritu es.

7. Por tanto no te extrañes que te haya dicho: Os conviene nacer de nuevo.

8. El viento sopla donde quiere, y se oye su ruido, pero no sabe de dónde viene ni a dónde va; así es todo el que ha nacido del Espíritu".

9. Respondió Nicodemo y le dijo: "¿Cómo puede ser esto?"

10. Respondió Jesús: "¿Tú eres maestro en Israel y estas cosas ignoras?"

11. En verdad, en verdad te digo que hablamos lo que sabemos, y atestigüamos lo que hemos visto; pero no recibís nuestro testimonio.

12. Pues si os he hablado de cosas de la tierra y no las creéis, ¿cómo creéis si os hablase de cosas del cielo?

13. Porque nadie ha subido al cielo, sino el que bajó del cielo, el Hijo del hombre que está en el cielo.

14. Así como Moisés en el desierto levantó la serpiente, de la misma manera es necesario que el Hijo del hombre sea levantado.

15. Para que quien cree en Él tenga vida eterna.

16. Porque tanto ha amado Dios al mundo, que le ha dado a su Hijo Unigénito, para que quien cree en Él no muera, sino que tenga vida eterna.

17. Pues no envió Dios su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por Él.

18. El que cree en Él no será condenado; pero el que no cree, ya está condenado, por no creer en el Hijo Unigénito de Dios.

19. Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres prefirieron las tinieblas a la luz, porque sus obras eran malas.

20. En efecto: Los que obran mal odian la luz, y no se acercan a la luz, para que no se descubran sus obras.

21. Pero el que obra bien viene a la luz, para que se vea que sus obras están hechas conformes con Dios".

18. La mujer samaritana

(Jn.4,5-42)

5. Llegó a una ciudad de Samaría, llamada Sicar, junto a la heredad que dio Jacob a su hijo José.



6. Donde estaba la fuente de Jacob; y cansado del camino se sentó junto a la fuente. Era alrededor de la hora sexta.

7. Llegó entonces una mujer de Samaría a sacar agua, y Jesús le dice: "Dame de beber".

8. Sus discípulos habían ido a la ciudad a comprar de comer.

9. Le dice la mujer samaritana: "¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí que soy samaritana?" (Y es que los judíos no se trataban con los samaritanos).

Jesús contestó: "Si tu conocieses el don de Dios y quién es el que te dice "dame de beber": tú le hubieras pedido a Él y Él te hubiera dado agua viva".

11. La mujer le dice: "Señor, tú no tienes con qué sacarla y el pozo es profundo: ¿de dónde sacarías esa agua viva?"

12. ¿Acaso eres tú más que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo de donde bebió él, sus hijos y sus ganados?"

13. Jesús respondió y le dijo: "Todo el que bebe de esta agua tendrá otra vez sed; 14. Pero el que bebiere del agua que yo le daré, nunca en adelante tendrá otra vez sed, sino que el agua que yo le diere, se hará en él una fuente que salta hasta la vida eterna.

15. La mujer le respondió: "Señor, dame de esa agua, para que no tenga sed ni siga viniendo aquí a sacarla".

16. Contestó Jesús: "Anda, llama a tu marido y vuelve aquí.

17. Respondió la mujer y le dijo:

"No tengo marido". Jesús le contesta: "Has dicho verdad diciendo que no tienes marido:

18. Porque ya son cinco los que has tenido, y el que tienes ahora no es tu marido. En esto has dicho verdad.

19. Le respondió la mujer: "Señor, veo que eres un profeta.

20. Nuestros padres adoraron a Dios en este monte, y vosotros decís que el sitio donde hay que adorar es en Jerusalén".

21. Le dice Jesús: "Creeme, mujer: se acerca la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén adorarán al Padre.

22. Vosotros adoráis lo que no conocéis: nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salvación viene de los judíos.

23. Pero llega la hora, y ésta es, en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad, porque estos son los adoradores que el Padre quiere.

24. Dios es espíritu, y sus adoradores han de adorarle en espíritu y en verdad".

25. Le dice la mujer: "Se que va a venir el Mesías, el llamado Cristo. Cuando El venga nos dirá todas las cosas. 26. Jesús le dice: "Yo soy, el que habla contigo".

27. En esto llegaron sus discípulos y se admiraron de que conversara con una mujer; pero ninguno le dijo: "¿Qué le pregunta, o por qué hablas con ella?". 28. Dejó la mujer su cántaro y se fue a la ciudad a decir a la gente: 29. "Venid a ver un hombre



que me ha dicho todo cuanto he hecho. ¿Será acaso el Cristo?

30. Salieron de la ciudad y fueron a él. 31. Entretanto los discípulos le instaban, diciendo: "Rabbi, come".

32. Pero Él les dijo: "Yo tengo para comer un alimento que vosotros no sabéis".

33. Los discípulos se decían unos a otros: "¿Le habrá traído alguien de comer?". 34. Les dice Jesús: "Mi alimento es hacer la voluntad del que me ha enviado y llevar a cabo su obra". 35. "¿No decís vosotros: cuatro meses faltan para la siega? Pues bien, Yo os digo: Alzad vuestros ojos y ved los campos que blanquean ya para la siega.

36. El segador recibe su salario, y recoge el fruto para la vida eterna; y el sembrador se alegra lo mismo que

Este pasaje de la mujer samaritana es uno de los más bellos del Evangelio. Resplandece el amor de Jesús por todas las almas, cuando habla con esta pobre mujer, Jesús está fatigado, y, cansado del camino se sienta junto al pozo que hizo Jacob, de unos 300 metros de profundidad, y está entre los montes Ebal y Garizim.

Jesús ansioso de la salvación de las almas, toma ocasión de su sed para pedirle de beber y comenzar así la conversación para llevarla poco a poco a la conversión.

"Si conocieras el don de Dios..., el don de la gracia, el don que te diviniza y te hace vivir una vida sobrenatural, el agua viva es aquella que ofrecía Jesús cuando decía: "Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. Quien cree en mí, como dice la Escritura, ríos de agua viva manarán de su seno. Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyeran en Él..." (Jn. 7, 37-39).

Dijo Jesús: "Quien bebiere del agua que yo

el segador. 37. Porque en esto resulta el refrán verdadero, de que uno es el sembrador y otro el segador.

38. Yo os he enviado a segar donde vosotros no habéis trabajado; otros lo trabajaron y vosotros os aprovecháis de su trabajo.

39. Muchos samaritanos de aquella ciudad creyeron en Él, por las palabras de la mujer que atestiguaba: "Me ha dicho todo cuanto he hecho". 40. Pero así, que llegaron donde Él, le rogaron que se quedase con ellos, y se quedó allí dos días.

41. Y fueron muchos los que creyeron en Él por lo que Él les dijo,

42. Y decían a la mujer: "Ya no creemos por lo que tú nos dijiste, sino porque nosotros mismos hemos oído y visto que éste es verdaderamente el Salvador del mundo".

le daré no tendrá sed jamás, sino que se hará en él una fuente que brote hasta la vida eterna".

Y ¿cuál es esta fuente maravillosa, sino el trono que Dios pone en el alma que está en gracia, donde moran las tres divinas personas de la Santísima Trinidad?

Dijo Cristo: "Si alguno me ama, guardará mi palabra, y mi Padre le amará, y vendremos a él, y pondremos en él nuestra morada" (Jn. 14,23).

"Dios es caridad, y el que vive en caridad, permanece en Dios y Dios en él" (1 Jn. 4,16).

"¿No sabéis que sois templos de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros?" (1 Cor. 3,16).

"¿No sabéis que sois templos del Espíritu Santo, que está en vosotros y habéis recibido de Dios?" (1 Cor. 6,19).

"Vosotros sois templos de Dios vivo, según aquello que dice Dios: Habitaré en dentro de ellos, y en medio de ellos andaré, y yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo" (2 Cor. 6, 16).



19. La pesca milagrosa (Lc. 5, 1-11)

1. Y sucedió que estando Jesús de pie junto al lago de Genesaret, la multitud se agolpaba junto a Él para oír la palabra de Dios.

2. Y viendo dos barcas amarradas a la orilla del lago, cuyos pescadores habían bajado a tierra y lavaban las redes,

3. Subió a una de ellas que era de Simón, rogándole la separase un poco de tierra, y sentándose, desde la barca enseñaba a las muchedumbres.

4. Así que acabó de hablar, dijo a Simón: "Guía mar a dentro y echad vuestras redes para la pesca".

5. Simón le contestó y dijo: "Maestro, toda la noche hemos estado trabajando y no hemos pescado nada; pero no obstante, sobre tu palabra echaré las redes".

6. Así lo hicieron y capturaron tan gran cantidad de peces que las redes se rompían.

7. Entonces hicieron señas a los compañeros de la otra barca, para que vinieran ayudarles. Ellos vinieron y les ayudaron, llenando tanto las dos barcas que casi se hundían.

8. Al ver esto Simón Pedro cayó de rodillas a los pies de Jesús, diciendo: "¡Señor, apártate de mí que soy un hombre pecador!".

9. Es que el asombro se había apoderado así de él como de todos los demás que con él estaban, sobrecogidos de espanto ante la pesca realizada.

10. Así mismo estaban estupefactos Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran socios de Pedro. Pero Jesús dijo a Simón: "No temas, desde ahora serás pescador de hombres".

11. Llevaron las barcas a tierra y dejándolo todo, le siguieron.

Dice San Agustín que Jesús hacía los milagros, no para hacerlos ricos, ni tampoco para evitarles sufrimientos, sino más bien para robustecer su fe y que amaran la pobreza y toda clase de sufrimientos, que son el camino de la felicidad.

Jesús que con sólo una palabra curaba a los enfermos, incluso estando ausentes, bien podía hacer que desaparecieran todas las enfermedades del mundo. Y Él que tantas veces multiplicó los alimentos, bien podía hacer que sobrecabundaran en todo el mundo y nadie tuviera que pasar hambre, incluso sin tener que trabajar. Pero ese no es el camino del cielo: al cielo se va por la abnegación y la cruz: *"Es preciso pasar por muchas tribulaciones para entrar en el Reino de Dios"* (Hech. 14,22).

Por eso, los milagros de Jesús no van encaminados a solucionar nuestros problemas materiales de este mundo, sino única y exclusivamente a robustecer nuestra fe, para que, cuando nos recomiende la penitencia y el sufrimiento, confiemos en Él y hagamos lo que nos dice.

Jesús en el Sermón de la Montaña, nos va a decir cosas muy duras y muy difíciles de cumplir; y para que le creamos, nos va a hacer ver que Él lo puede todo: Puede convertir el agua en vino, puede multiplicar los alimentos, puede dar salud a toda clase de enfermos, e, incluso, puede resucitar a los muertos. De uno así podemos fiarnos, y eso es lo que Él busca cuando hace los milagros.



20. Curación de un leproso

(Mt. 4,23-25; Mc. 1,39-45;

Lc. 5,15-16)

Mt. 4,23 Recorrió Jesús toda Galilea, enseñando en sus sinagogas y predicando el Evangelio del reino y curando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.

24. Su fama llegó a toda Siria; y le trajeron todos los que se encontraban mal con enfermedades y sufrimientos de todas clases, endemoniados, lunáticos, paráliticos y los curaba.

25. Y le seguía una gran muchedumbre de Galilea, Decápolis, Jerusalén y del otro lado del Jordán.

Mc. 1,39 Y se fue predicando en sus sinagogas por toda Galilea, y arrojando los demonios.

40. Se acercó a Él un leproso, y arrojándose a sus pies, le suplicaba, diciendo: "Si quieres puedes limpiarme".

41. Movido a compasión, extendió

la mano, y tocándolo, dijo: "Quiero, queda limpio".

42. Al momento desapareció la lepra y quedó curado.

43. Y enseguida lo despidió ordenándole:

44. "¡Mira que no se lo digas a nadie: vete y preséntate al sacerdote y haz por tu curación la ofrenda que prescribió Moisés, para que les sirva de testimonio!".

45. Pero él una vez que se fue, comenzó a proclamarlo muy alto y a divulgar el suceso; de manera que ya no podía entrar públicamente en las ciudades, sino que se quedaba fuera en los parajes desiertos, y la gente acudía a Él de todas partes.

Lc. 5, 15. Cada vez su fama se extendía más, y concurrían numerosas gentes para oírle y para que les curase de sus enfermedades.

16. No obstante, Él, se retiraba a los parajes solitarios y hacía allí oración.

Jesús recorría las ciudades incansablemente, predicando y enseñando en todas partes el Reino de Dios, confirmando su doctrina con grandes y portentosos milagros.

Su verdadera preocupación era la salvación de las almas, y aunque hacía muchos milagros curando enfermos, los hacía más que nada para atraer a las multitudes y enseñarles la doctrina del Evangelio.

Jesús, con su ejemplo, nos enseña cuál deberá ser nuestro comportamiento y a qué cosas debemos dar preferencia. En primer lugar a de estar nuestra propia santificación, y en segundo lugar la salvación de los

demás. Fijémonos en el último versículo que citamos de San Lucas: "No obstante, Él se retiraba a los parajes solitarios para hacer allí oración". Y es que sin la oración ni podemos santificarnos nosotros ni santificar a los demás.

Los santos y doctores de la Iglesia, que sabían mucho de esto, todos concuerdan unánimemente que hace mucho mayor bien a la Iglesia un alma de oración, aunque esté impedida en una cama enferma, que otras personas muy activas, aunque tengan cargos importantes y trabajen mucho, si descuidan lo principal que es la oración.



21. El paralítico de Cafarnaúm (Mt.9; Mc. 2; Lc. 5).

Mc. 2, 1. Al cabo de algún tiempo vino de nuevo a Cafarnaúm, y corrió la voz de que se hallaba en casa. 2. Y acudieron tantos que no cabían junto a la puerta. Y El les explicaba el Evangelio..

Lc. 5,17. Asistían también fariseos y maestros de la Ley que habían venido de todas las aldeas de Galilea, de Judea y de Jerusalén. Y el poder de Dios le impulsaba a curar...

18. Y he aquí que unos hombres traen sobre una camilla a uno que estaba paralítico. Trataban de introducirlo y colocarlo delante de El.

19. Pero no encontrando por donde entrarlo dentro a través de la muchedumbre, le subieron al techo y, por entre las tejas, (Mc. 2,4) hicieron una abertura y descolgaron la camilla en que yacía el paralítico.

Lc. 5,19 Y se lo pusieron en medio, delante de Jesús.

Mc. 2,5. Al ver Jesús la fe de ellos, dice al paralítico: "Hijo: tus pecados

Los levitas en sus pensamientos tenían razón: nadie puede perdonar los pecados más que Dios. Jesús no lo niega; pero con el milagro les quiere hacer comprender que tampoco más que Dios puede curar a un paralítico instantáneamente con sólo pronunciar una palabra. Luego, la conclusión es lógica: sin tanto lo uno como lo otro, las dos cosas son imposibles para los hombres y solamente Dios puede hacerlas, tienen que comprender que quien ha podido hacer ambas cosas, no puede ser otro que el mismo Dios.

Jesús curando instantáneamente a aquel

te son perdonados".

6. Estaban allí sentados algunos escribas que pensaban en sus corazones: 7. "¿Por qué habla éste así? ¡Blasfema! ¿Quién puede perdonar los pecados sino sólo Dios?"

8. Conociendo Jesús en su espíritu lo que pensaban en su interior, les dijo: "¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones? 9. ¿Qué es más fácil, decir al paralítico: Se perdonan tus pecados, o decir: Levántate, toma tu camilla y anda?"

10. Pues para que veáis que el Hijo del hombre tiene poder en la tierra para perdonar los pecados, dice al paralítico: 11. "Yo te digo: Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa".

12. Y levantándose al punto, tomó su camilla y salió enseguida delante de todos, de manera que todos quedaron asombrados y glorificaban a Dios, diciendo: "¡Jamás hemos visto cosas parecidas!" Lc. 5,26. Pues era tan grande el estupor que se apoderó de todos, que, glorificando a Dios, llenos de temor, decían: "¡Hoy hemos visto cosas admirables!"

enfermo incurable, con los hechos quiso decirles: "Si Yo le digo que le perdono los pecados, vosotros podéis dudarle, porque los pecados no se ven; pero para que veáis que puedo hacerlo lo curaré con solo una palabra; y eso si lo vais a ver..."

Los judíos no eran capaces de comprender que Jesús fuera Hijo de Dios, y por eso Jesús les decía: "Las obras que Yo hago en nombre de mi Padre, dan testimonio de mí... Si no hago la obras de mi Padre no me creáis; pero si las hago, si no me queréis creer a mí, creed al menos a las obras" (Jn. 10, 25 y 37)



22. Vocación de Mateo

(Mt. 9; Mc. 2; Lc. 5)

Mc. 2, 13 *Jesús* salió y se dirigió junto al mar, y toda la gente se venía a El y les enseñaba.

14. Y al Pasar vio a Leví, el hijo de Alfeo, sentado en la mesa del fisco, y le dijo: "Sígueme".

Lc. 5,28 El se levantó, y dejadas todas las cosas le siguió.

29. Leví le dio en su casa un gran banquete, y asistían gran número de publicanos...

Mc. 2,15 Sentados en su casa a la

Este Leví, que lo dejó todo y siguió a Jesús sin demora y desde el momento en que lo llamó, es el apóstol y evangelista San Mateo, compositor del primer Evangelio, y aunque era un cobrador de impuestos considerados pecadores por los fariseos, llegó a ser un gran santo.

San Mateo fue el Apóstol de Etiopía donde habiendo convertido al rey y su familia, abrazó la religión todo el reino.

Habiendo muerto el rey, el sucesor quiso casarse con la joven princesa Epigenia, la cual lo rechazó por haber consagrado a Dios su virginidad aconsejada por San Mateo.

Irritado el rey y creyendo culpable de su rechazo a San Mateo, le dio muerte mientras celebraba la Santa Misa, uniendo así el Apóstol el sacrificio de su vida al de Cristo crucificado.

San Mateo se alegró tanto de que el Maestro lo llamara al apostolado, que para despedirse hizo en su casa un gran banquete al que fue invitado Jesús con los apóstoles junto con otros muchos publicanos compañeros de San Mateo. Y los fariseos al ver a Jesús sentado a la mesa con los publicanos,

habían también muchos publicanos y pecadores, porque eran muchos los que le seguían.

16. Los escribas y fariseos que vieron cómo comía con los publicanos y los pecadores, dijeron a sus discípulos: "¿Por qué come y bebe con los publicanos y los pecadores?"

17. Jesús los oyó y les dijo: "No necesitan de médico los sanos sino los enfermos.

Lc. 5,32. Pues no he venido a llamar a los justos sino a los pecadores a penitencia".

decían a los apóstoles:

"¿Por qué vuestro Maestro come con publicanos y pecadores?"

Los judíos consideraban pecadores a los publicanos por el hecho de trabajar a las órdenes del invasor romano y dedicarse a cobrar los impuestos. Jesús no niega su condición de pecadores, pero les asegura que precisamente, por eso mismo, no puede rechazarlos, porque *"El no ha venido a llamar a los justos sino a los pecadores"*.

Dios quiere salvarnos a todos:

Dios quiere que todos los hombres se salven y vengan al conocimiento de la verdad (1 Tm. 2,4).

Dios espera con paciencia, no queriendo que ninguno perezca sino que todos se conviertan a penitencia (1 Ped., 3,9).

Yo juro, dice el Señor Dios, que no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su mal proceder y viva. (Ez. 33,11).

Yo os digo que en el cielo será mayor la alegría por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan penitencia (Lc. 15,7).



23. Los discípulos cortan espigas (Mt. 12; Mc. 2; Lc. 6).

Mt. 12, 1 Por aquel tiempo pasaba Jesús en sábado a través de los sembrados: sus discípulos tenían hambre y comenzaron a cortar espigas y a comer los granos.

2. Al verlos, los fariseos le dijeron: "Tus discípulos hacen en sábado lo que no está permitido".

3. El les contestó: "¿No habéis leído lo que hizo David cuando tuvo hambre y los que le acompañaban?"

4. ¿Cómo entró en la casa de Dios y comió los panes de la proposición, a pesar de que no estaba permitido comerlos ni a él ni a sus compañeros, sino solamente a los sacerdotes?

5. ¿O no habéis leído en la Ley que, en sábado, los sacerdotes en el templo violan el sábado y no son culpables?

6. Pues yo os digo que aquí hay alguien mayor que el templo.

7. Y si hubieseis comprendido lo que significa: *Amo la misericordia y no el sacrificio*, no hubieseis condenado a los inocentes".

Mc. 2,27 Y añadió: "El sábado fue hecho para el hombre y no el hombre para el sábado".

28. Y además, el Hijo del hombre es dueño también del sábado".

Los judíos tenían un concepto tan riguroso sobre el descanso sabático, que creían que no se podía hacer ningún trabajo, aunque fuera necesario para la vida o para ayudar a los demás, ni siquiera para curar a los enfermos. Por eso Jesús curaba a muchos los

El hombre de la mano seca (Mt. 12; Mc. 3; Lc. 6)

Lc. 6,6 Otro sábado entró en la sinagoga y se puso a enseñar. Había allí un hombre que tenía seca la mano derecha.

7. Los escribas y fariseos le observaban por si curaba en sábado, para tener de qué acusarle.

8. Pero El, conociendo sus pensamientos, dijo al hombre que tenía la mano seca: "Levántate y ponte en medio". Se levantó y se colocó en medio.

9. Entonces les dijo Jesús: "Os voy a hacer una pregunta: ¿es lícito en los sábados hacer el bien o hacer el mal, salvar una vida o dejarla morir?..."

Mt. 12,11 "¿Quién hay entre vosotros que, si tiene una oveja y en sábado cae en un hoyo, no la coge y la levanta?"

12. Pues un hombre ¿no vale bastante más que una oveja? De manera que es lícito hacer el bien en sábado".

Mc. 3,5 Y dirigiéndoles una mirada airada, entristecido por la dureza de sus corazones, dijo al hombre: "Extiende tu mano". La extendió y quedó curado.

6. Cuando salieron de la sinagoga, los fariseos se concertaron con los herodianos contra El para perderle.

sábados, para hacerles comprender que siempre es lícito hacer el bien.

Veamos algunos casos más en el capítulo siguiente para que comprendamos hasta donde llegaban con este error.



24. El paralítico de la piscina

(Jn. 5, 1-18)

1. Después de esto era la fiesta de los judíos y subió Jesús a Jerusalén.

2. Hay en Jerusalén, junto a la puerta de las ovejas, una piscina, llamada en hebreo Bezata, con cinco pórticos.

3. En ellos yacían muchos enfermos, ciegos, cojos, paralíticos, que estaban esperando el movimiento de las aguas.

4. Pues un ángel bajaba de tiempo en tiempo a la piscina y agitaba el agua, y el primero que entraba en ella, después que había sido removida, quedaba curado, de cualquier enfermedad que tuviese.

5. Había allí un hombre enfermo desde hacía treinta y ocho años.

6. Jesús lo vio tendido, y, conociendo que llevaba mucho tiempo, le dijo: "¿Quieres curar?"

7. El enfermo respondió: "Señor, no tengo una persona que cuando se agita el agua me eche en la piscina, y mientras yo me acerco, otro baja antes que yo".

8. Le dice Jesús: "Levántate, toma tu camilla y marcha".

Jesús, en numerosas ocasiones, con hechos y con palabras, dijo y demostró que era Dios. Los judíos así lo entendieron en esta y en otras muchas ocasiones. Por ello varias veces intentaron apedrearle, y por fin, por esto mismo le condenaron a muerte.

Parece mentira que los testigos de Jehová, que tanto leen la Biblia no crean que Jesucristo es Dios, que es lo que con mayor claridad nos dice la Biblia. Si Jesucristo no fuera Dios, necesariamente hubiera tenido

9. Y al punto el hombre quedó curado, tomó la camilla y caminaba. Aquel día también era sábado.

10. Le decían los judíos al que había sido curado: "Es sábado y no te es lícito llevar la camilla".

11. El les respondió: El mismo que me curó me dijo: Toma tu camilla y anda".

12. Le preguntaron: "¿Quién es el hombre que te dijo: Toma tu camilla y anda?" 13. Pero el curado no sabía quién era, porque Jesús se había retirado de la multitud que había allí.

14. Más tarde lo encontró Jesús en el Templo y le dijo: "Mira que has sido curado. No peques más para que no te suceda algo peor".

15. Fue el hombre y dijo a los judíos que quien lo había curado era Jesús. 16. Y los judíos perseguían a Jesús, porque hacía tales cosas en sábado.

17. Jesús les dijo: "Mi Padre siempre está trabajando, y Yo también trabajo".

18. Y este era el principal motivo por el que los judíos querían matarle: porque no sólo quebrantaba el sábado, sino que también llamaba a Dios su propio Padre, haciéndose así mismo igual a Dios.

que ser el más grande embustero, y toda la Biblia no tendría otro valor que el que tiene un cuento chino.

Pero Jesucristo que dijo que era Dios y el Hijo único del Padre lo demostró suficientemente tanto con palabras como con obras, y aseguró que "la Biblia no puede fallar", y que antes desaparecerán los cielos y la tierra que deje de cumplirse una sola letra de lo que la Biblia concierne.



25. Sermón del Monte: Las Bienaventuranzas (Mt. 5; Lc. 6).

Mt. 5,1 Cuando Jesús vio la muchedumbre, subió al monte acompañado de un grupo numeroso de sus discípulos y una muchedumbre grande de pueblo de toda la Judea, de Jerusalén y del litoral de Tiro y Sidón.

Lc. 6, 18. Que había venido a escucharle y a que les curase sus enfermedades. También los atormentados por los espíritus inmundos.

19. Y toda la gente quería tocarle, porque salía de Él una virtud que a todos los curaba.

Mt. 5,1 Y habiéndose sentado, se acercaron a Él sus discípulos.

Lc. 6,20 Él, levantando los ojos sobre los discípulos.

Mt. 5,2 y, abriendo su divina boca, los adoctrinaba, diciendo:

3. "Bienaventurados los pobres, de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

Las "bienaventuranzas" son como la síntesis de toda la doctrina de Jesús y *el camino estrecho y angosto para entrar en la vida*. Este es el sermón principal y más hermoso de todo el Evangelio; pero al mismo tiempo es el más discutido y el peor interpretado por un gran sector de la Iglesia, los teólogos de la liberación y los llamados progresistas. Según la doctrina tradicional de la Iglesia, Jesús promete la felicidad en la vida futura a todos los que por amor de Dios sufran con paciencia y resignación, las injusticias que los demás cometan contra ellos. En cambio, los seudoteólogos progresistas dicen que Jesucristo no quiere que suframos tampoco en este mundo, y que a todos quiere vernos

4. Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.

5. Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra.

6. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos.

7. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán la misericordia.

8. Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

9. Bienaventurados los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

10. Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

11. Bienaventurados seréis cuando os injurien y persigan, y dijeren todo mal mintiendo contra vosotros por causa mía:

12. Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en los cielos; pues así persiguieron a los profetas que os precedieron".

felices ya desde ahora.

Está claro que nadie debe hacer sufrir a otro, y que todos debemos amarnos como hermanos. Pero resulta que el mundo es malo y trata mal a los buenos; y lo que aquí Jesús nos enseña es cuál debe ser nuestro comportamiento cuando somos maltratados por los malos, que es una actitud de perdón y de caridad hasta con los enemigos. Los discípulos de Jesús no tienen que rebelarse contra los malos devolviéndoles mal por mal, sino que debemos sufrir con paciencia los malos tratos, por amor de Dios, y así es cómo conseguiremos para la vida futura toda la bienaventuranza que aquí Jesús nos promete.



26. Sermón del Monte: Las Maldiciones (Lc. 6,24-26)

24. Pero, ¡ay de vosotros los ricos, porque ya tenéis vuestro consuelo!

25. ¡Ay de vosotros los que ahora estais hartos, porque tendreis hambre!

¡Ay de vosotros los que ahora reís, porque gemiréis y llorareis!

26. ¡Ay de vosotros, cuando todos los hombres os alaben, porque así hacían sus padres con los falsos profetas!

La perfección de los discípulos (Mt. 5, 13-16).

Mt. 5,13 Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal pierde su fuerza, ¿con qué se salará? Para nada sirve ya sino para que sea arrojada y pisoteada por los hombres.

14. Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad que está sobre un monte, 15. ni se enciende una lámpara para ocultarla debajo de una vasija, sino que se coloca sobre el candelero para que dé luz a todos los de la casa.

16. Brille así vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos...

La perfección del Evangelio (Mt. 5, 17-20)

17. No penseis que he venido a abolir la Ley o los Profetas; no he venido a abolir, sino a perfeccionar.

18. Porque en verdad os digo: Antes pasarán el cielo y la tierra que

deje de cumplirse una sola jota o una tilde de la Ley.

19. Por tanto, todo el que quebrantare uno de los mandamientos más pequeños, y enseñare a los demás a hacer lo mismo, será tenido por el más pequeño en el Reino de los cielos; pero el que los practicare y enseñare, será tenido por grande en el Reino de los cielos.

20. Porque os digo, si vuestra justicia no supera a la de los escribas y fariseos, no entrareis en el Reino de los cielos.

Perfección del quinto mandamiento. (Mt. 5,21-26).

21. Habéis oído que se dijo a los antiguos: "No matarás" y el que matare será reo de juicio.

22. Pero Yo os digo que todo el que se irrita con su hermano, será reo de juicio; el que le dijere "raca", responderá ante el Sanedrín. Y quien le dijere "necio", será reo del fuego del infierno.

23. Si vas, pues, a presentar una ofrenda ante el altar, y allí te acordares que tu hermano tiene algo contra tí, 24. deja allí tu ofrenda ante el altar y ve primero a reconciliarte con tu hermano; luego vuelve y presenta tu ofrenda.

25. Muéstrate conciliador con tu adversario mientras vas con él por el camino, no sea que te entregue al juez, y el juez al alguacil, y seas puesto en prisión. 26. Porque en verdad te digo que no saldrás de allí hasta que pagues el último céntimo.

27. Perfección del sexto mandamiento. (Mt. 5, 27-30)

27. Habes oído que fue dicho: "No cometerás adulterio".

28. Pero Yo os digo que todo el que mira a una mujer deseándola, ya ha adulterado con ella en su corazón.

29. Si, pues, tu ojo derecho te escandaliza, sácatelo y arrojalo lejos de tí, porque mejor te es que perezca uno de tus miembros, que no que todo tu cuerpo sea arrojado al infierno.

30. Y si tu mano derecha te escan-

La justicia de los hombres solamente castiga los actos consumados; no puede castigar los malos deseos porque no los conoce. No es así la justicia de Dios, que más que las obras le interesa la buena o mala voluntad. Por tanto: quien quiere ser bueno, ya lo es desde el momento en que eficazmente quiere serlo; y el que quiere ser malo, también lo es desde el mismo momento en que quiere serlo.

Si una persona intenta hacer una obra buena, Dios le premiará aunque en la práctica no consiga realizarla. Del mismo modo, el que quiere robar, o matar, o fornicar, o cometer otra mala acción, cometerá pecado grave aunque no consiga hacer lo que pretende.

La expresión de Jesucristo: "Si tu ojo derecho te escandaliza, arrácatelo y arrojalo lejos de tí", etc. no ha de entenderse a la letra. Estas expresiones son metafóricas y significan, que si algo fuera de nosotros nos induce al pecado, hemos de cortar inmediatamente con ello, aunque nos parezca que son para nosotros cosas tan necesarias como los ojos o las manos. La salvación de nuestra alma es cosa tan grave y seria que hemos de anteponerla a todas las demás cosas de este

daliza, córtatela y arrojala lejos de tí, porque mejor te es que perezca uno de tus miembros, que no que todo tu cuerpo sea arrojado al infierno.

No se permite de divorcio (Mt. 5, 31-32)

31. También se ha dicho: "El que repudie a su mujer, entréguele el documento del divorcio".

32. Pero yo os digo que, quien se divorcia de su mujer -excepto en caso de fornicación- la expone a ser adúltera; y el que se casa con la divorciada, también comete adulterio.

mundo.

¿Qué dijo Jesucristo del divorcio?

Mt. 19, 3 Unos fariseos que pretendían tentarle, se acercaron a Él y le dijeron: "¿Es lícito que uno repudie a su mujer por cualquier motivo?"

4. Y Él les respondió: "¿No habéis leído que el que los creó al principio los hizo hombre y mujer?"

5. Y añadió: "por eso dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne. 6. De manera que ya no son dos, sino una sola carne. Pues bien: Lo que Dios ha unido que no lo separe el hombre".

7. Le respondieron: Entonces ¿por qué Moisés prescribió dar certificado de divorcio y repudiarla?

8. Les dijo: "Moisés", en atención a la dureza de vuestros corazones, os permitió repudiar a vuestras esposas; pero esto desde el principio no fue así. Y añadió:

9. Yo os aseguro que el que repudie a su mujer, salvo en caso de concubinato, y se casare con otra, comete adulterio. Y el que se casa con la repudiada, también comete adulterio. (Sigue en la página siguiente)

28. Perfección del segundo mandamiento (Mt. 5, 33-37):

33. También habéis oído que se dijo a los antiguos: *"No perjurarás, sino que cumplirás al Señor tus juramentos"*

34. Pero Yo os digo: No jureis de ningún modo. Ni por el cielo porque es el trono de Dios; 35. Ni por la tierra porque es la peana de sus pies; ni por Jerusalén, porque es la ciudad del gran Rey. 36. Ni por tu cabeza tampoco jures, porque no está en tu mano volver blanco o negro uno sólo de tus cabellos.

37. Sea, pues, vuestra forma de hablar: sí, sí; no, no; pues todo lo que pasa de esto del mal procede.

La ley del talión

(Mt. 5,38-42; Lc. 6, 27-30)

Mt. 5, 38. Habéis oído que se dijo: *"Ojo por ojo y diente por diente"*

Lc. 6,27. Pero a vosotros que me escucháis, Yo os digo: Amad a vuestros enemigos; haced bien a los que os odian;

28. Bendecid a los que os maldicen, y rogad por los que os calumnien.

29. A quién te abofetee en un mejilla, ofrécele también la otra; y a quien te quite el manto, déjale también la

Mc. 10,11. Y les inculcó: "Cualquiera que desechare a su mujer y tomare otra, comete adulterio contra ella".

12. Y si la mujer se aparte de su marido y se casa con otro, también comete adulterio.

túnica.

30. Dale a todo el que te pida, y al que quiere quitarte lo tuyo no se lo reclames.

Amor a los enemigos

(Mt. 5, 43-48; Lc, 6, 31-36)

Mt. 5, 43. habéis oído que se dijo: *"Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo"*

44. Pero Yo os digo. "Amad a vuestros enemigos y rogad por los que os persiguen.

45. Para que seáis hijos de vuestro Padre celestial que hace salir su sol sobre buenos y malos, y llueve sobre justos y pecadores.

Lc. 6, 31. Haced vosotros con todos los hombres aquello que quisieréis que ellos hicieren con vosotros.

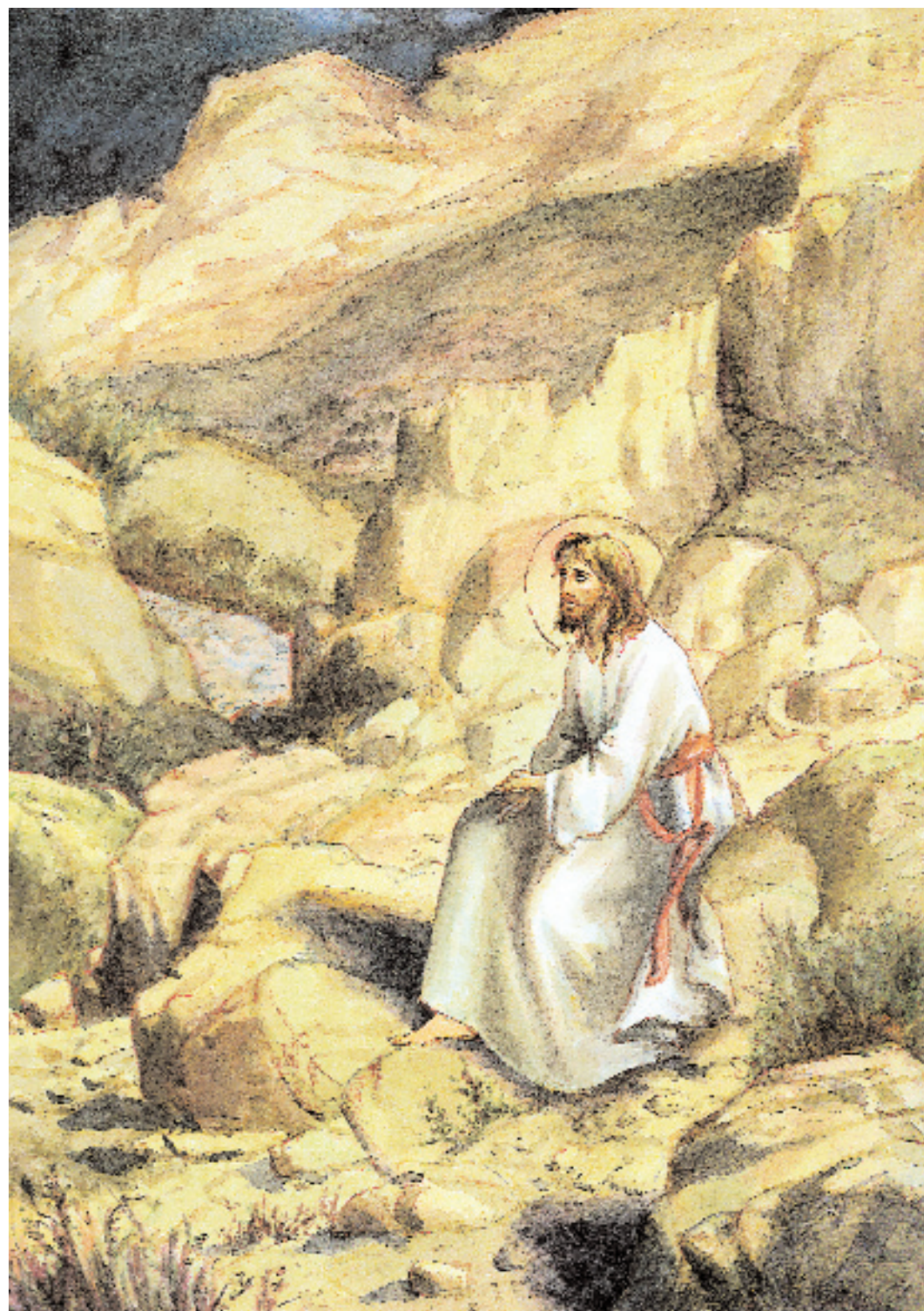
32. Pues, si sólo amais a los que os aman, ¿qué mérito tendréis?, pues también los pecadores aman a los que los aman.

33. Y si solamente hacéis el bien a los que os lo hacen a vosotros, ¿qué mérito tendréis?. Pues también los pecadores hacen lo mismo.

34. Y si solamente prestais a aquellos de quienes esperais recibir, ¿qué mérito tendréis?. También los pecadores prestan a los pecadores para recibir lo mismo.

Lc. 16,18. E igualmente comete adulterio quien se casa con la divorciada de su marido.

(Está claro que tanto los hombres como las mujeres que se divorcian y se casan con otros cometen el gravísimo pecado del adulterio).



35. Pero vosotros amad a vuestros enemigos, haced el bien y prestad sin esperar nada a cambio; así será grande vuestra recompensa, y sereis hijos del Altísimo, porque El es bueno incluso con los ingratos y malos.

36. Sed, pues, misericordiosos, así como vuestro Padre es misericordioso.

Mt. 5,48. Sed perfectos como es perfecto vuestro Padre celestial.

7,12 Haced vosotros con los demás todo lo que deseais que ellos hagan con vosotros. Porque esta es la Ley y los Profetas.

29. La Limosna (Mt. 6, 1-4)

1. Mirad que no hagais vuestra justicia delante de los hombres, para que os vean; pues si lo hicierais así, no tendreis mérito alguno ante vuestro Padre celestial.

2. Por tanto, cuando des limosna, no vayas tocando la trompeta delante de tí, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para ser alabados de los hombres; porque en verdad os digo, que ya recibieron su recompensa.

3. Tú, cuando des limosna, procura que no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha.

4. Para que tu limosna no se descubra, y tu Padre que ve en lo escondido te premiará.

La oración

(Mt. 6, 5-15; Mc. 11, 25-26).

5. Y cuando oreis no seais como los hipócritas, que les gusta orar de pie en las sinagogas y en los ángulos de las plazas, para ser vistos de los

hombres; en verdad os digo que ya recibieron su recompensa.

6. Tú, en cambio, cuando vayas a orar, entra en tu habitación y, cerrada la puerta, ora a tu Padre en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te premiará.

7. En vuestra oración no seais muy habladores, como hacen los gentiles, que piensan ser escuchados por el mucho hablar.

8. No hagais como ellos, porque vuestro Padre conoce vuestras necesidades antes de que vosotros se lo pidais.

9. Vosotros orareis de esta manera: "Padre nuestro que estás en los cielos; santificado sea tu nombre;

10 venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

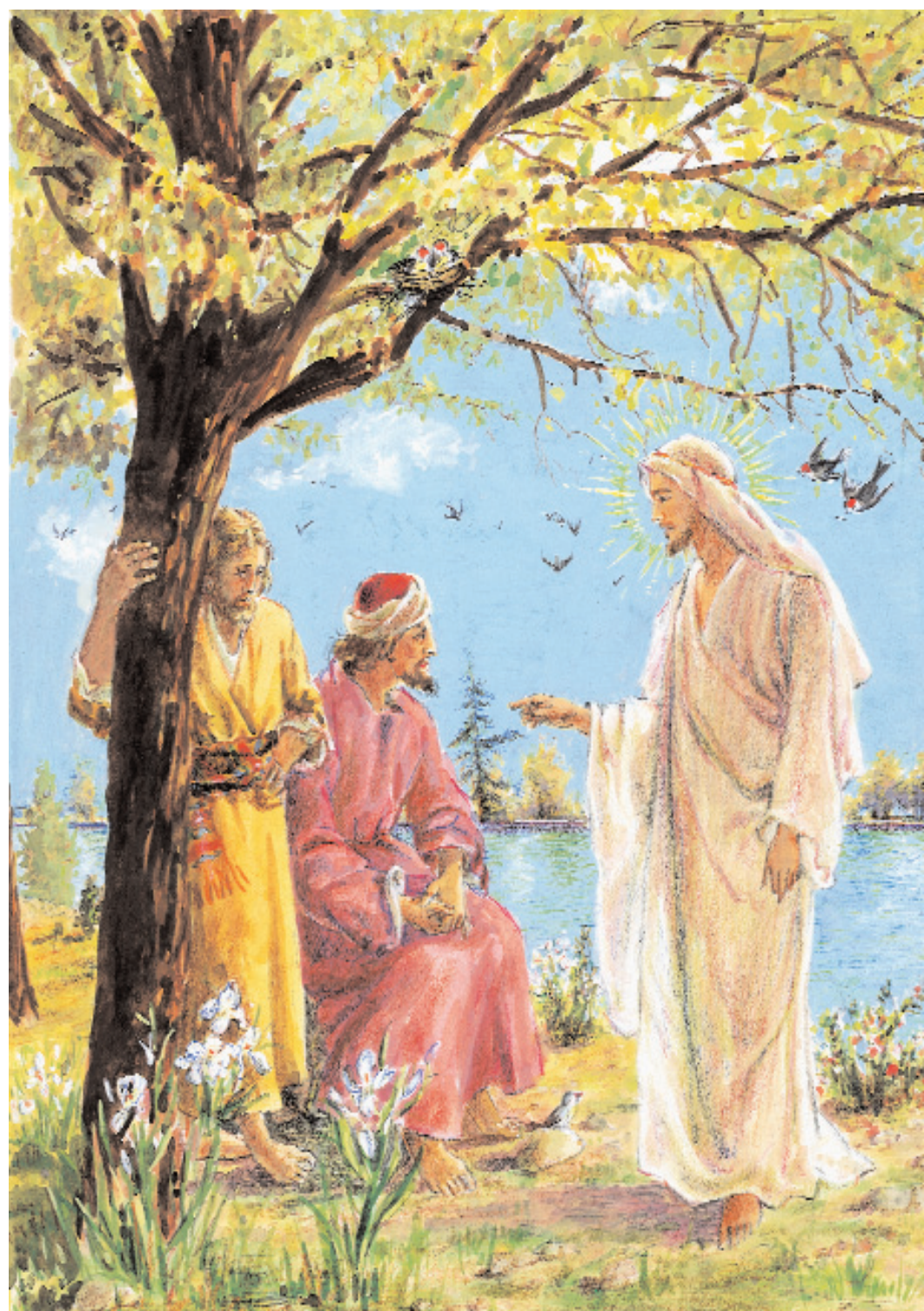
11. Danos hoy nuestro pan de cada día,

12 perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a los que nos ofenden.

13. No nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal.

14. Porque si vosotros perdonais a otros sus faltas, también vuestro Padre celestial os perdonará a vosotros; 15 Pero si vosotros no perdonais a los hombres, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas.

Mc. 11, 25 Por tanto, al poner os a orar, si tenéis algo contra alguno, perdonadle, a fin de que vuestro Padre que está en los cielos os perdone vuestros pecados. 26. Porque si vosotros no perdonais, tampoco nuestro Padre celestial perdonará vuestras culpas.



30. El tesoro del cielo
(Mt. 6,19-23; Lc. 12, 33-34)

Mt. 6,19 No acumuléis tesoros en la tierra, donde la polilla y la herrumbre los destruyen, y donde los ladrones horadan y roban.

20. Atesorad para vosotros más bien en el cielo, donde la polilla ni la herrumbre los corroen, y donde los ladrones no horadan ni roban.

Lc. 12,33. Hacedos bolsas que no se envejecen, un tesoro inagotable en los cielos, donde no llega el ladrón ni lo destruye la polilla.

34. Porque allí donde tenéis vuestro tesoro está también vuestro corazón”.

Las preocupaciones temporales
(Mt. 6, 24-34; Lc. 12, 22-31)

Mt. 6,24. Nadie puede servir a dos señores; porque amará al uno y odiará al otro, o seguirá al uno y despreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas.

25. Por eso os digo: “No os preocupéis por vuestra vida, pensando qué comeréis; ni por vuestro cuerpo, pensando, con qué os vestiréis. ¿Acaso no vale más la vida que el alimento, y el cuerpo más que el vestido?”

26. Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni cosechan, ni reúnen en graneros; y vuestro Padre celestial las

No nos prohíbe Jesús el que nos preocupemos algo en la forma de ganarnos la vida, sin demasiadas congojas y con mucha confianza en Dios. Incluso de los que pasan hambre en el tercer mundo, hemos de pre-

alimenta. ¿Acaso no valeis vosotros más que ellas?”

27. ¿Pues quién de vosotros con sus preocupaciones es capaz de alargar un sólo codo a su estatura?”

Lc. 12,26 ¿Pues si ni siquiera podeis lo más pequeño, ¿por qué os preocupáis de las demás cosas?”

Mt. 6,28. Y respecto al vestido, ¿por qué os preocupáis?. Observad los lirios del campo, cómo crecen., no se fatigan ni hilan.

29. No obstante, os digo que ni Salomón en todo el esplendor de su gloria se vistió como uno de ellos.

30. Pues si la hierba del campo, que hoy existe y mañana se arroja al horno, Dios así la viste, ¿cuánto más lo hará con vosotros, hombres de poca fe?”

31. No os preocupeis, pues, diciendo. ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o con qué nos vestiremos?”

32. Esas son cosas por las que se afanan los paganos y gentes del mundo; no así vosotros que vuestro Padre del cielo sabe todo lo que necesitáis.

33. Vosotros buscad primero el Reino de Dios y su justicia, y todo lo demás que necesitáis se os dará por añadidura.

34. No os preocupéis, pues, por el día de mañana, porque el día de mañana traerá por sí mismo su preocupación; bástale a cada día su trabajo.

cuparnos más de que conozcan a Dios y confíen en El para que se salven, porque nos dice la fe que si conocen a Dios y confían en El, no les faltará lo necesario

31 Juicios temerarios

(Mt. 7, 1-12; Mc. 4,24; Lc. 6,37-42).

Mt. 7,1 No juzgéis para que no seáis juzgados, 2. porque con el mismo juicio con que juzgareis a los demás se os juzgará a vosotros.

Mc. 4,24 Prestad atención a lo que oís: "con la misma medida con que midiereis a los demás se os medirá a vosotros, y todavía se os añadirá..."

Lc. 6,37. No condeneis y no seáis condenados: Perdonad y seáis perdonados.

38. Dad y se os dará; una medida buena, apretada, colmada, rebosante será derramada en vuestro seno; porque con la misma medida con que midiereis a los demás se os medirá a vosotros.

Mt. 7,12 Por eso, todo cuanto quisieris que hagan con vosotros los demás hombres, hacedlo vosotros con ellos, porque esta es la Ley y los Profetas.

Lc. 6,41 ¿Cómo ves la paja que hay en el ojo de tu hermano y no adviertes la viga que llevas en el tuyo?

42. Pues, ¿cómo dirás a tu hermano: "Hermano, déjame que te saque la paja que llevas en el ojo", si no ves la viga que hay en el tuyo? ¡Hipócrita!, saca primero la viga de tu ojo y entonces podrás ver para sacar la paja del ojo de tu hermano.

Los falsos profetas

(Mt.7,15-20;Lc.6,43-45).

Mt. 7,15 Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros vestidos con piel de ovejas, más por dentro son lobos rapaces.

16. Por sus frutos los conoceréis; ¿Por ventura se cogen uvas de los espinos o higos de los zarzales?

17. Así que todo árbol bueno da frutos buenos, y el árbol malo da frutos malos.

18. Un árbol bueno no puede llevar frutos malos, ni el árbol malo llevarlos buenos.19. Todo árbol que no produce frutos buenos, es cortado y echado al fuego. 20. Así que por sus frutos los conoceréis.

Mt. 12,33. Si plantáis un árbol bueno, su fruto será bueno; pero si plantáis un árbol malo, su fruto será malo; porque el árbol por sus frutos se conoce.

34. ¡Raza de víboras! ¿Cómo podéis decir vosotros cosas buenas siendo malos? Porque de la abundancia del corazón habla la boca.

35. El hombre bueno, de su buen tesoro saca cosas buenas; pero el hombre malo, de su mal tesoro saca cosas malas. 36. Y os aseguro que de toda palabra ociosa que hablaren los hombres, habrán de dar cuenta a Dios en el día del juicio.

37. Pues por tus palabras serás salvado, o por tus palabras serás condenado.

Feliz el que escucha (Lc.11,27 28).

27. Mientras decía estas cosas, una mujer, levantando la voz en medio del gentío, exclamó: "Bienaventurado el vientre que te llevó y los pechos que te amamantaron".

28. El respondió: "Mas bien son dichosos los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen".

32. Les anuncia muchas persecuciones

(Mt. 10, 16-28; Lc. 12 y 21)

Mt. 10,16. Mirad que Yo os envío como ovejas en medio de lobos. Sed, pues, prudentes como serpientes y sencillos como palomas.

17. Guardaos de los hombres; porque os entregarán a los tribunales y os azotarán en las sinagogas.

18. Por mi causa seréis llevados ante los gobernadores y reyes, para que testifiquéis ante ellos y las naciones.

19. Pero cuando os entreguen a los tribunales, no os preocupéis sobre como responderéis y qué habréis de decir; pues en aquel momento se os comunicará lo que habréis de decir.

20. Pues no seréis vosotros los que hablaréis, sino el Espíritu de vuestro Padre responderá por vosotros.

Lc. 12,12. Porque el Espíritu Santo os enseñará en el mismo momento lo que habréis de decir.

21, 14. Haced el propósito de no preocuparos de vuestra defensa.

15. Porque Yo os daré un lenguaje y una sabiduría a la que no podrán resistir ni contradecir todos vuestros adversarios.

16. Seréis entregados hasta por vuestros propios padres, por los hermanos, por los parientes y por los amigos, y os harán morir a muchos de vosotros...

Mt. 10,21. El hermano entregará a

su hermano a la muerte, y el padre al hijo, y los hijos se levantarán contra los padres y los matarán...

22. Y vosotros seréis odiados de todos por causa de mi nombre; pero el que perseverare hasta el fin se salvará.

23. Cuando os persigan en una ciudad huid a otra; en verdad os digo que no terminaréis de predicar en las ciudades de Israel hasta que no venga el Hijo del hombre.

24. No es el discípulo mejor que su maestro, ni el siervo mejor que su amo.

25. Basta al discípulo ser como su maestro, y al siervo ser como su amo. Pues si al dueño de la casa le han llamado Beelzebub, ¿cuánto más a su familia?

26. No les tengais miedo: porque no hay nada oculto que no haya de saberse, ni secreto que no haya de ser conocido.

27. Lo que os digo en la oscuridad, proclamarlo a plena luz; y lo que ois al oído, proclamarlo desde los tejados...

Lc. 12,4 Ahora bien: a vosotros que sois mis amigos, Yo os digo: "No tengais miedo a los que matan el cuerpo y hecho esto ya no pueden hacer más.

5. Yo os mostraré a quién habéis de temer: Temed a Aquel que después de haber dado la muerte, tienen poder para arrojar cuerpo y alma al infierno. Sí, os aseguro: a Ese es a quien habéis de temer".



33. El Juicio final (Mt. 25, 31-46).

31. Cuando venga el Hijo del hombre en su gloria, y todos los ángeles con Él, se sentará sobre su trono de gloria.

32. Y se reunirán delante de Él todas las naciones, y separará a los unos de los otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos.

33. Y pondrá las ovejas a su derecha y los cabritos a la izquierda.

34. Entonces dirá el rey a los de su derecha: "Venid benditos de mi Padre y entrad a poseer el Reino que os está preparando desde principio del mundo".

35. Porque tuve hambre y me disteis de comer; tuve sed y me disteis de beber; fui peregrino y me hospedasteis.

36. Estuve desnudo y me vestisteis; enfermo y me visitasteis; en la cárcel y venisteis a verme".

37. Y le responderán los justos; "Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te alimentamos, sediento y te dimos de beber?".

38. ¿Cuándo te vimos peregrino y te acogimos, desnudo y te vestimos?".

39. ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?".

40. Y el Rey les dirá: "En verdad os digo que cuantas veces lo hicisteis a uno de estos mis hermanos menores, a Mí me lo hicisteis".

41. Y dirá a los de la izquierda: "¡Apartados de mí, malditos, al fuego eterno, preparado para el diablo y para sus ángeles!".

42. Porque tuve hambre y no me

disteis de comer; tuve sed y no me disteis de beber;

43. Fui peregrino y no me alojasteis; estuve desnudo y no me vestisteis; enfermo y en la cárcel y no me visitasteis".

44. Entonces ellos responderán, diciendo: "Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, o sediento, o peregrino, o enfermo, o en prisión, y no te socorrimos?".

45. Él les contestará, diciendo: "En verdad os digo que, cuando dejasteis de hacer eso con uno de estos pequeñuelos, conmigo dejasteis de hacerlo".

46. E irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna.

7 Cor. 5,10. Es forzoso que todos comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba el pago debido a las buenas o malas obras que haya hecho mientras ha estado en este mundo...

Mt. 16,27. El Hijo del hombre ha de venir revestido de la gloria de su Padre acompañado de sus ángeles, y entonces dará el pago a cada uno conforme a sus obras....

Jn. 5,28,29. Pues llegará el día en que todos los que estén en los sepulcros oirán la voz del Hijo de Dios, y los que hayan hecho obras buenas resucitarán para la vida; pero los que las hicieron malas, resucitarán para ser condenados...

Ap. 22,12. Dice el Señor: "Mirad que vengo pronto y traigo conmigo mi galardón para recompensar a cada uno según sus obras".



34. Curación del siervo del centurión

(Mt. 8, 5-13; Lc. 7, 2-10).

Lc. 7, 1. Después que terminó todos estos discursos al pueblo, entró en Cafarnaúm.

2. Había allí un centurión que tenía un siervo muy estimado que estaba enfermo, próximo a morir.

3. Y habiendo oído hablar de Jesús, le envió unos ancianos de los judíos, suplicándole que viniese a sanar a su siervo.

Mt. 8,7. Y le decía: "Señor, mi siervo yace en casa paralítico, sufriendo terriblemente".

Lc. 7,4. Los judíos se presentaron a Jesús y le suplicaban con insistencia, diciéndole: "Merece que se lo concedas, 5 porque ama a nuestro pueblo y nos ha edificado una sinagoga".

Mt. 8,7. El les dijo: "Yo iré y le curaré".

Lc. 7,6. Y Jesús iba con ellos. No estaba ya mucho de la casa cuando el centurión le envió unos amigos a

decirle: "Señor, no te molestes, porque yo no merezco que tú entres bajo mi techo, 7 pues ni yo mismo me tengo por digno de presentarme ante tí. Pero dí una sola palabra y mi siervo quedará curado.

8. Porque yo que soy un hombre sujeto al mando, tengo a mis órdenes soldados, y digo a éste, "vé", y va; y a otro: "ven" y viene; y a mi siervo; "haz ésto"; y lo hace..."

Mt. 8,10. Al oír esto Jesús se admiró y dijo a los que le acompañaban: "En verdad os digo que en ninguno de Israel he hallado tanta fe".

11. Os aseguro que muchos vendrán del Oriente y del Occidente y se sentarán a la mesa junto con Abraham, Isaac y Jacob en el Reino de los cielos; 12. Mientras que los hijos del Reino serán arrojados fuera: allí será el llanto y el crujir de dientes".

13. Y dijo al centurión: "Vete y cúmplase como has creído". Y en aquel momento quedó curado el siervo.

Este hermoso gesto de humildad del centurión, nos lo propone la Iglesia como ejemplo para invitar al divino Huesped de la Eucaristía a que venga a nuestras almas: "¡Señor, yo no soy digno de que entres en mi casa, pero dí una sola palabra y mi alma quedará sana!".

Jesús se admira de la gran fe del centurión, que, siendo gentil, tiene mayor fe que todos los de Israel. Y les anuncia a los apóstoles: No penseis que al Reino de los Cielos solamente van a ir los israelitas o hijos de Abraham, pues Yo os aseguro, que también los gentiles, "muchos vendrán del Oriente y

del Occidente y se sentarán a la mesa junto con Abraham, Isaac y Jacob en el Reino de los cielos; mientras que los hijos del Reino serán arrojados a las tinieblas de fuera; allí será el llanto y el crujir de dientes".

Antes el pueblo judío era el pueblo de Dios; pero por su infidelidad, Dios los abandonó y escogió a la Iglesia como su pueblo escogido. Pero hoy en la Iglesia hay muchos que están siendo muy infieles, los cuales serán también excluidos y condenados a las tinieblas exteriores donde fueron los judíos infieles.



35. Resurrección del hijo de la viuda de Naín
(Lc. 7,11-17)

11. Luego Jesús se dirigió a una ciudad llamada Naín, acompañado de sus discípulos y de mucha gente.

12. Cuando se acercó a la puerta de la ciudad sacaban un muerto, hijo único de su madre, que era viuda, la cual iba acompañada por mucha gente de la ciudad.

13. Al verla el Señor se compadeció de ella y le dijo: "No llores".

14. Y acercándose al féretro, lo tocó, y los que lo llevaban se detuvieron, y dijo: "¡Muchacho, a tí te hablo, levántate!"

15. El muerto se incorporó y comenzó a hablar. El se lo entregó a su madre.

16. Se apoderó de todos el temor, y empezaron a alabar a Dios, diciendo: "Un gran profeta ha surgido entre nosotros, y Dios ha visitado a su pueblo".

Martirio de Juan el Bautista
(Mc. 6, 17.29).

17. Fue Herodes quién mandó prender a Juan y encadenarlo en la cárcel, a causa de Herodías, la mujer de Filipo, su hermano, con la cual se había unido.

18. Porque Juan decía a Herodes: "No te es lícito tener la mujer de tu hermano".

19. Herodías le odiaba y quería

San Juan Bautista fue el primer mártir que murió por defender la indisolubilidad

matarlo, pero no podía.

20. Porque Herodes temía a Juan, sabiendo que era hombre justo y sagrado, y lo protegía. Hasta hacía muchas cosas por su consejo, pues le oía con gusto.

21. Pero llegó el día oportuno: cuando Herodes, con ocasión de su cumpleaños, ofrecía un banquete a sus grandes, a los tribunos y a los notables de Galilea.

22. Entró la hija de Herodías, bailó y agradó a Herodes y a los comensales. Y dijo el rey a la niña: "Pídemelo que quieras y te lo daré".

23. Y le juro; "Te daré lo que me pidas aunque sea la mitad de mi reino".

24. La muchacha salió y habló con su madre: "¿Qué pido?" Ella respondió: "La cabeza de Juan el Bautista".

25. Volvió luego con prisa al rey y le pidió, diciendo: "Quiero que en seguida me des en una bandeja la cabeza de Juan el Bautista".

26. Se entristeció mucho el rey. Mas por el juramento y los comensales, no quiso rechazarla.

27. Y en seguida mandó al verdugo que trajera la cabeza de Juan. Fue y lo decapitó en la cárcel.

28. Y trajo la cabeza en una bandeja y se la entregó a la niña, y la niña se la dio a su madre.

29. Cuando los discípulos de Juan se enteraron, fueron y recogieron el cadáver y lo colocaron en un sepulcro.

del matrimonio. ¿Qué hubiera dicho si le hubiera tocado vivir en nuestros tiempos?